

Palimpsesto. Jóvenes y memorias de la dictadura

Dino Pancani (coord.). (2023).

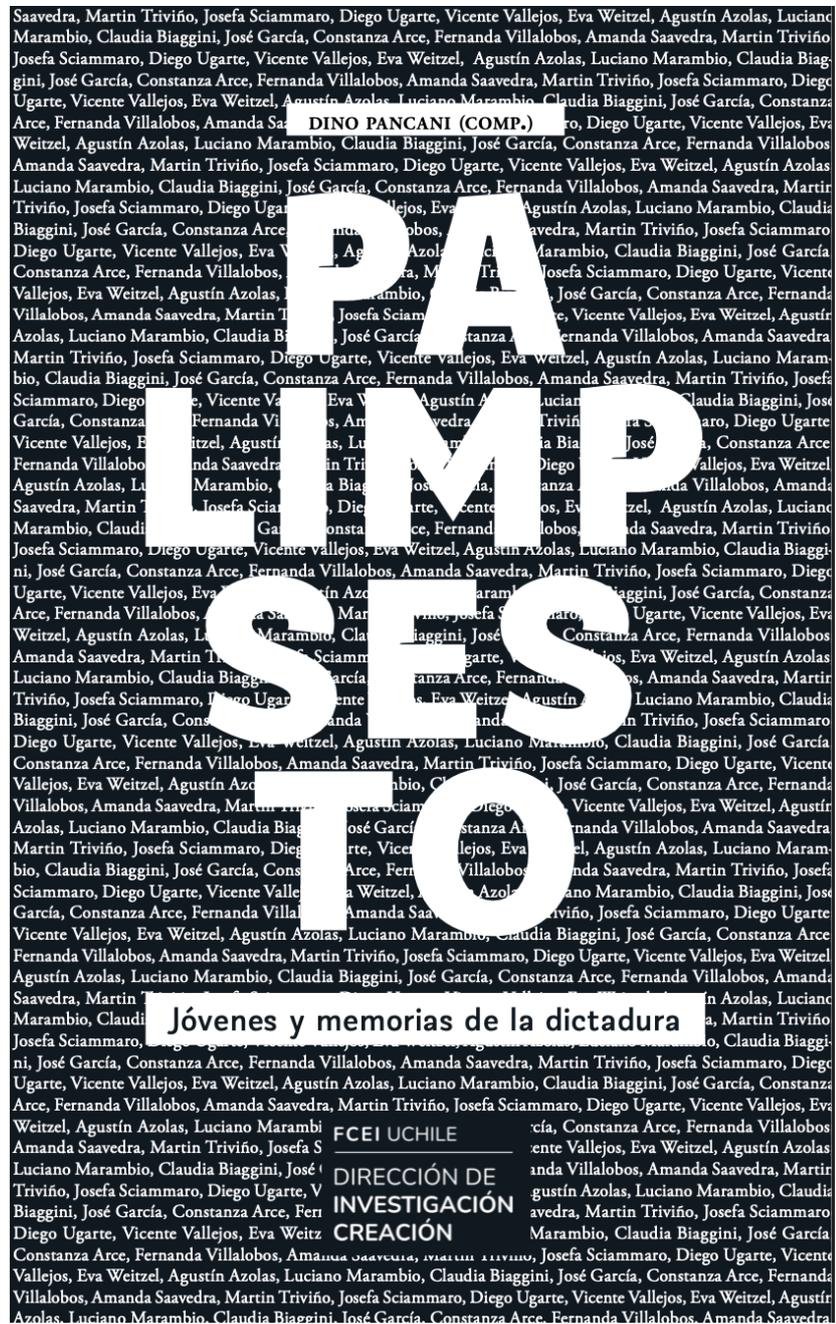
Palimpsesto. Jóvenes y memorias de la dictadura.

Santiago: Ediciones Dirección Investigación Creación de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. 102 páginas.

ISBN: 978-956-8438-81-4

Tal como señala la introducción de Dino Pancani, al parecer, en las familias se conversa poco sobre el pasado. El presente y la promesa de futuro consumen el escaso encuentro familiar entre generaciones y la carga académica de la formación de pregrado deja poco espacio para salir más allá de los espacios del campus y de la universidad para interactuar con otros y otras.

En general, se sabe poco del pasado; más aún de lo ocurrido hace 50 años atrás y de lo que implicó vivir en dictadura. Por lo tanto, el ejercicio que hicieron los estudiantes de periodismo y cine y televisión de la Universidad de Chile en este volumen implicó diversos desafíos: desde encontrar a alguien dispuesto a ser entrevistado hasta conversar sobre asuntos de los cuales no siempre se habla por la carga de dolor que conllevan. Como escriben Agustín Azolas y Luciano Marambio a propósito de su conversación con un campesino sobre su detención: "Es difícil tratar con un corazón con miedo porque el corazón con miedo teme a que los hechos vuelvan a suceder".



La dificultad de contar los horrores vividos durante la detención también aparece en el artículo de Amanda Saavedra y Martín Triviño, quienes dan cuenta de que Juan Luis nunca habló mucho sobre su detención, la cual, sin embargo, marcó un antes y un después en la vida familiar: La madre debió afrontar la situación y hacerse cargo sola de la familia, en medio del aislamiento de vecinos que

temían ser asociados con un detenido político.

Algo similar encuentran Josefa Sciammaro y Diego Ugarte cuando Hernán les cuenta: "Yo era muy chico, tenía ocho años y noté que algo pasaba en la casa. Somos una familia numerosa, de doce hermanos. Entraba y salía mucha gente de la casa y a los más chicos nos ocultaron

que mi hermano no estaba". El niño poco a poco se va dando cuenta de lo que sucede cuando sus vecinos dejan de invitarlo a jugar y a las fiestas de cumpleaños. Hoy, ya adulto, dice que "a veces me da miedo preguntarle [a su hermano] del tema. Hoy no le pregunto y no me cuenta. Hablando con ustedes me he dado cuenta que es un tema tabú en la relación que tenemos; es complejo".

El miedo a contar a la familia sobre lo ocurrido cuando fueron detenidos es una marca que queda en los relatos de memorias de las generaciones que siguen. El trauma impide hablar y, por ello, se rompe la transmisión intergeneracional, dejando un vacío que rompe la continuidad de la memoria.

Más allá del horror de las detenciones, la tortura y la desaparición, hombres y mujeres debieron seguir viviendo. Las necesidades de alimentarse, cuidar la salud y criar a los hijos eran un imperativo cuya responsabilidad recayó fundamentalmente en hombros femeninos, como queda claro en varios de los textos compilados en este libro: Muchos de los hombres, dada su militancia política o por razones de otro orden, no pudieron hacerse cargo de sus familias. A partir del relato de sus abuelas, Constanza Arce y Fernanda Villalobos se centran en "el día a día de las

personas de aquella época, en cómo fue su vida y cómo se desarrollaron en un ambiente sin libertad".

Claudia Biagini y Tomás García nos introducen en el tránsito de una novicia dominada por el miedo hacia el gobierno de Salvador Allende, pues las monjas superiores les habían afirmado que iban a dismantelar los conventos, hasta su trabajo posterior en la Vicaría de la Solidaridad apoyando a la gente perseguida.

Eva Weitzel y Vicente Vallejo recogen las memorias de un hombre y una mujer militantes y las consecuencias y costos familiares y personales que ello les significó: detención, exilio y clandestinidad, que, entre otras cosas, a uno de los entrevistados le impidió ver crecer a su hijo: "Tenía tres meses, luego cumplió cuatro meses y no lo vi durante cuatro años. O sea, lo veía cada dos meses para estar dos horas con él, que se hacían nada". Carmen, la otra entrevistada quien fue ayudista, señala: "Nunca dejé de sentir esperanza, tampoco esperaba recibir algo a cambio. Lo hacía por convicción".

Para los que fuimos testigos del golpe y luego de la dictadura no nos cuesta reconocernos en una serie de asuntos que emergen de lo que encontraron en sus entrevistas y conversaciones estos jóvenes estudian-

tes de periodismo y cine y televisión: el miedo, la desconfianza entre unos y otros expresada en el temor de los vecinos a contaminarse con aquel que había caído detenido, el temor a los sapos, a la delación, el aislamiento de la gente de izquierda, la solidaridad de otros a pesar del miedo. También la toma de conciencia de lo que ocurría, como en el caso de la ex novicia y la relevancia del rol de las abuelas en la trasmisión de las memorias en el seno de las familias.

En este sentido, el trabajo que está a la base de este libro es altamente meritorio: da cuenta de memorias del último tercio del siglo pasado recogidas por integrantes de una generación que nació en el siglo XXI. Además, es poca la gente de la edad de estos autores y autoras que puede exhibir publicados sus trabajos de curso. Pueden sentirse orgullosos de ello.

Loreto Rebolledo

Decana de la Facultad de Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
mareboll@uchile.cl
